

ARTE La reinención

Promiscuas pinceladas

"LO IMPURO Y LO CONTAMINADO. RETORNOS CRÍTICOS DE LA PINTURA 1997-2002" SE PRESENTA EN EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA

MAYTE MUJICA

Cuando en 1997 se inauguró la primera Bienal de Lima, una nueva forma de expresión irrumpió en el medio: la instalación. Entonces a Gustavo Buntinx, el curador de "Lo impuro y lo contaminado", le pareció escuchar los lamentos de la pintura. Una queja, quizá, por el espacio perdido. Ahora, él se pasea por las salas del Centro Cultural de España y no para de hablar: "La mejor defensa de ese arte se daba de manera opuesta". ¿Cómo? Mediante la reivindicación del género, o sea, el cambio. "Aceptando lo impuro, lo promiscuo, la pintura vuelve como una herramienta de intercambios técnicos, culturales, políticos, mucho más amplios", dice el hombre que viste de negro.

Para demostrarlo, la exposición se ha montado con obras de Claudia Coca, Miguel Aguirre, Sandra Gamarra, Mónica González, Alfredo Márquez, Christian Bendañán, Gilda Mantilla, Cecilia Noriega Bózovich y Marcel Velaochaga.

Buntinx enseña los cuadros que cuelgan de la pared, con orgullo, con una suerte de feliz ostentación. Empieza con Miguel Aguirre y "Las perlas", uno gigantesco en el que ha retratado a un grupo de mujeres, una de ellas es su madre. Parece una foto. "En heroicas dimensiones ha pintado un casero encuentro social, es la grandilocuencia del retrato para algo cotidiano", dice el curador. Alrededor, una secuencia de 22



FLORENZ

imágenes que han sido intervenidas con Photoshop. Es una reflexión crítica sobre la pintura en la sociedad posmoderna, es el comentario de quien eligió las obras.

A la artista Gilda Mantilla le ha tocado un cuarto de paredes negras. En los flancos hay dos imágenes en madera: una serpiente y un tigre. Colores fuertes, casi iridiscentes, uno puede reconocerlos en las calcomanías estampadas en cualquier combi. Iconografía popular. También hay tres cuadros en los que ha pintado sávila, ruda y san pedro, plantas relacionadas a la idea de protección. Hay también una mujer echada en el piso, que parece sacada de otro tiempo. Nostalgia. Desde ahí lo contempla todo, en medio de la instalación que lleva el nombre de "Lima-Mala-Lima", un evidente juego de palabras.

Christian Bendañán, según

Buntinx, es quien "demuestra la plenitud de la pintura como técnica dispuesta a ser permeable". Así lo dijo. Es la reinterpretación de la obra de LU.CU.MA, otro pintor. En sus cuadros explota la iconografía popular. Todo en ellos es chicha, el color, los personajes, las texturas, el mundo al que apelan. "Es la coexistencia de lo irreconciliable", señala el curador orgulloso, el que cree firmemente en que esta pintura se desordena y se contamina pero siempre reivindicándose como pintura, recreando esta metamorfosis que tiene la fuerza de un vómito y que también tiene que ver con la transformación fosforescente de la capital.

Pintores y temporalidad.

Todos los artistas son menores de 40 años y las obras elegidas han sido realizadas en los últimos cinco años porque se ha querido aguzar el enfoque histórico.

Centro Cultural de España
(Natalio Sánchez 181, Plaza
Washington, Santa Beatriz)
Lunes a domingo, de 9 a.m. a 9
p.m. Hasta el 19 de mayo